

DIARIO PATRIOTICO

DE LA UNION ESPAÑOLA.

Palma 24 de Abril de 1823.

Año XII. de la Constitucion, IV. de la libertad.

CONSTITUCION DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA.

TITULO III. DE LAS CÓRTESES.

Art. 74. Concluida la votacion, el presidente, secretario, y escrutadores harán la regulacion de los votos; y quedará elegido el que haya reunido á lo menos la mitad de los votos y uno mas, publicando el presidente cada eleccion. Si ninguno hubiere tenido la pluralidad absoluta de votos, los dos que hayan tenido el mayor número entrarán en segundo escrutinio, y quedará elegido el que reunia mayor número de votos. En caso de empate decidirá la suerte.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

(FRANCIA.) Paris 10 de marzo.

Todos los periódicos de esta capital tanto los ultras como los liberales, publican la relacion del desafio que acaban de tener en Londres los generales napolitanos Pepe y Carrascosa. Hacia dos años que esto último habia dicho que estaba en ánimo de desafiar al general en jefe de los ejércitos napolitanos. En efecto, luego que este llegó á Londres recibió una carta de Carrascosa, en que ultrajaba su reputacion, añadiendo que toda revolucion militar era contraria á los principios del honor, y que ninguna necesidad habia de mudar el gobierno de Nápoles, y aun mucho menos el de España. El general Pepe contestó que todos los gobiernos libres debian su existencia á alzamientos militares, y que si los españoles se hallaban despedazados por la anarquia, era porque algunos sugetos que se fingian liberales hacian realmente la guerra á aquel gobierno. El general Pepe concluia su carta aceptando el desafio que le proponia su adversario.

El dia 20 de febrero se hallaron los dos generales en el sitio señalado. El general Pepe llevaba por padrino al conde de Santa Rosa, ex-ministro de guerra del Piamonte, y Carrascosa á un frances llamado Brunet. A la segunda estocada se rompió la espada del general Pepe por

cerca de la empuñadura, y los padrinos determinaron que se dejase el combate para otro dia.

Asi se verificó el dia 28 de febrero. El general Carrascosa acometió á su adversario con mucho impetu; pero el general Pepe, que se mantuvo sereno, logró apoderarse con la mano izquierda de la espada de su enemigo, y le desarmó; y poniéndole entonces la punta de la suya en el pecho le hizo ver con esta demostracion que su vida estaba en sus manos. No bastó esto para terminar la contienda, pues Carrascosa volvió á recobrar su espada, y continuó la riña con mayor encarnizamiento. Por último el general Pepe logró dar una estocada á su adversario en el hombro derecho, y viendo que ya no podia defenderse no quiso aprovecharse de la ventaja que habia conseguido, y dió por concluido el desafio.

Este acontecimiento hace tanto honor al general Pepe, como poco favor á su camarada y compatriota. Podria este tener motivos de resentimiento con el general Pepe; pero tomar por pretexto una cuestion política, y estrometerse á censurar la conducta del ejército español y de toda la España, es una necedad que prueba que aquel general proscrito no ha tenido bastante valor para soportar su desgracia, y ha querido comprar á espensas de su honor la clemencia de sus perseguidores.

NOTICIAS NACIONALES.

Discurso leído en una reunion de amigos con motivo de la desgraciada muerte del valiente Tabuena.

Quo non prestantior alter.

Precipitada la Europa por los bárbaros del norte en la mas estúpida ignorancia, y recorriendo rápidamente la imaginacion las sangrientas escenas y depredaciones de tantos siglos, parecia que el cielo negaba para siempre al hombre el conocimiento de su dignidad y de su grandeza. ¿Quien al ver al feroz Atila recorrer y ocupar la dulce Italia, puede sin que lo repete

soñada ficción de la estraviada fantasía, trasladarse al siglo de Leon X y de los Médicis? ¿Quien al ver al hombre reducido hasta el triste estado de la servidumbre personal, y hecho el ludibrio de un bandido mas dichoso, pudiera imaginar que llegaria el dia en que este mismo hombre conociese el precio de su noble ser y de su independenciam? ¿Quien en los envilecidos vasallos de Dagoberto, y de Alfredo el grande, ve á los vencedores del duque de Brunsvik, y á los súbditos de Jorge IV, y quien por último ve en los Padillas, Bravos, y Maldonados de Castilla, y en los Lanuzas de Aragon, no á los españoles del siglo XI, sino á los estúpidos vasallos del imbécil Carlos II. Nosotros, amigos, menos dichosos ciertamente que los antiguos galos y bretones, tenemos que confesar con rubor, que los malogrados héroes castellanos y aragoneses, vasallos del animoso déspota Carlos V, y del sombrío Felipe II, conocieron mejor sus derechos, que sus hijos y sus nietos. El cielo airado no quiso coronar tan patrióticos esfuerzos, y estaba reservado á nuestra era el ver reproducidos y aun escedidos hechos que con tanta razon admiramos. Si amigos, vosotros testigos oculares de nuestra para siempre gloriosa revolucion, en la cual la mayor parte de vosotros ha tenido la gloria de contribuir con sus esfuerzos no reputareis á vana jactancia el que yo diga que nuestros hechos pueden y deben ponerse al nivel de los de nuestros valientes aunque desgraciados progenitores. De aquellos, digo, que apuraron sus esfuerzos, comprometieron sus honras, vidas y haciendas, y se atrevieron á poner una noble, aunque inutil resistencia al déspota que consiguió encadenarlos, y que trastornó el ya vacilante imperio de la libertad y de la justicia. Cual fugáz relámpago, ó cual brillante meteoro desapareció aquel glosiosísimo y corto periodo y á la aurora de la libertad que apenas despedia aun sus primeros albores, sucedió la tenebrosa noche del despotismo y de la injusticia. Si es innegable la gloria militar que adquirieron despues los invencibles tercios de castellanos, desde Tunez al Elba, y desde los Andes al Tauro, tambien lo es que esta gloria dista mucho de la sólida y verdadera. Porque á la verdad, quien osará comparar á Torrelobaton con la conquista de Nápoles, ni á Villalar con Pavía? En aquel se trataba de la libertad de la patria y con aquella se aseguraba y consolidaba el imperio del tirano en Villalar se peleaba por la libertad, y en Pavía los alucinados españoles lisongeaban con su indomable valor la desmesurada ambicion, y la loca vanidad de su verdugo. Por grande que se suponga la gloria de los Córdobas y Leyvas no puedo compa-

rarla con la de los Padillas, y Lanuzas, asi como no compararé jamas la de Whashington y Buonaparte, la de Gengisland y Guttemberg. Nosotros amigos, vemos en los nombres de nuestros modernos héroes, unidas las ideas mas sublimes y Mina, Riego, Ballesteros, Lacy, Porlier y otros y otros nos recuerdan y recordarán á la posteridad, Arlaban y Castelfollit, Talavera y las Cabezas, Albuera y el 7 de julio. Y cual fue el fruto que alcanzamos de conquistas tan ruinosas como injustas? Respondan por mi los yermos campos de Castilla, respondan esos estúpidos habitantes que solo parecen hombres en la figura, respondan ese coloso del Escorial símbolo de la supersticion, respondan esas casas de placer alzadas por indolentes sibaritas, en las cuales el mas indiferente de sus vanos adornos, hubiera hecho la felicidad de una provincia, y desde cuyo oscuro centro, entre orientales perfumes y asquerosa prostitucion, se anatematizaban las luces, y se perseguia y encarcelaba al sábio y al virtuoso. Respondan por mi Antonio Perez, el arzobispo Carranza, Olivides, Jovellanos, y tantos cuyos nombres ignoramos pero cuya persecucion, y desgracia es menos cierta. Respondan tambien la patria de los Metezumas y Atahualpas, en la cual si el incendio de las naves, si esta nacion heroica es superior á todo lo mas célebre que puede figurarse la imaginacion, tambien la conmueve y horroriza y mancha tan hermoso cuadro la horrible matanza de Tacuba, y el injusto, atroz y bárbaro suplicio de Guatimocin.

Ya que refiero tan abominables escenas, permitidme amigos que os recuerde la tolerancia de tres virtuosos sacerdotes modelos de virtudes y de ilustracion, y entre las terribles pinturas resplandezan como una purpúrea rosa entre un campo de abrojos sus envidiables esfuerzos por la humanidad. ¡Oh si imitasen su ejemplo los modernos Druidas, oh si el recuerdo de aquella admirable conducta en un siglo en que se canonizaba la supersticion y la violencia, avergonzase á esos indignos ministros de un Dios de paz y de mansedumbre, que tuvieron la dicha de nacer en el de la verdad y justicia! Las Casas, Olmedo, Lagasca, nombres para siempre venerados. Vosotros haceis palpable al hombre el modelo aunque imperfecto de la divinidad, vosotros honrais la especie humana, vuestras virtudes consuelan al justo de los crímenes del malvado, y las lágrimas que el hombre sensible derrama al recordar vuestros nombres, os hace aun sonreir de placer en la eterna morada destinada á la virtud que ejercitasteis. Sombras ilustres donde reposan vuestras respetables cenizas, ah! la vanidad, el fanatismo, la adulacion, erigie-

ron mausoleos al crimen y à la ignominia, mientras que vosotros yaceis ignorados, olvidados y aun escarnecidos por el ignorante vulgo. Las Casas, tu que con tanta constancia defendiste los derechos del hombre, Olmedo, tu que contuviste el fanático arrojido de Córtes en Tlascala, Lagasca que pacificaste el Perú librándole de la insolente y sanguinaria tiranía de los Pizarros, dignaos de echar ácia la tierra una mirada de compasion, y fijándola en vuestra patria despertad de su error á los Caribes que la despedazan. Mas ya llegó el feliz momento en que vuestros apreciables nombres sean citados con encomio entre los hombres liberales, y que estos procuren vengaros del criminal olvido en que es quiso sumergir la ignorancia.

Despues de tres siglos de opresion, despues de tantas y tan repetidas pruebas como tenia el magnánimo pueblo español de la ninguna consideracion que le merecian sus gobernantes, à pesar de los apuros de unos pocos españoles en el reinado de Carlos tercero, despues del vireinato de Godoi, y del gobierno (si tal nombre merece) de este necio aristocrata, de este nuevo scyano, el cielo apiadado de los males que afligian á nuestra patria, nos anunciaba como el iriz de paz y de ventura la elevacion al solio español del príncipe de Asturias. Su juventud, su popularidad, las persecuciones del favorito y las intrigas de algunos bien intencionados, nos hicieron mirarle como el angel tutelar de la patria. La invasion francesa nos le arrebató traidoramente y sin haber tenido aun oportunidad de darse á conocer, llevó consigo á Francia la consideracion de los españoles, y el prestigio que le proporcionaban su posición, y nuestras esperanzas: estas nos alentaron y sostuvieron nuestra lucha con el hombre extraordinario del siglo redobló nuestro valor, y despertó nuestra natural indolencia. Pensamos en constituirnos y con asombro de la Europa, del mundo y de la posteridad, bajo el cañon enemigo salieron de entre los carcomidos estantes de nuestros literatos, nuestras antiguas leyes, que reformadas y aun alteradas segun las luces y las necesidades del siglo exigian, produjeron la Constitucion que nos rige. Los ignorantes, los fanáticos, los avezados á no pensar ni obrar sino por espíritu de rutina, vieron en ella el mayor mal que pudiera sobrevenirnos, y muy pocos estaban entonces al alcance de sus incalculables ventajas, parte por ignorancia y parte por llamar para muchos exclusivamente la atencion, la espulsion de los franceses de la península. Esta se verificó y tuvimos la gloria de ser los primeros que opusimos nuestras armas al tirano que amenazaba la independenciam de la Europa,

y despertamos de su letargo á las atemorizadas naciones del Norte. Rescatado el rey de su prision, ¡cual era el buen español que no se lisongea con la grata perspectiva de la felicidad de su patria, felicidad fundada en la observancia de las leyes! Tenian derecho para esperarlos los manes de Alvarez, los abatidos torreones de la inmortal Gerona, los escombros de Zaragoza y los millares de víctimas sacrificadas, y cuyas sombras errantes esperaban para precipitarse en el eterno abismo, la sentencia pronunciada en favor de sus conciudadanos. Sus esperanzas se vieron fallidas. (Se continuará.)

VARIETADES.

(Concluyen las de ayer.)

¿Quien será capaz de resistir á un movimiento nacional? La voluntad de todos no está sujeta á los riesgos de una conspiracion obscura, en que puede introducirse con facilidad la mano inquisitorial de la policia. Las naciones conspiran á gritos y en las calles y plazas públicas. Su erupcion es tan irresistible como la de un volcan.

Estan tomadas disposiciones tan acertadas como seguras para poder inocular sin peligro el liberalismo en los soldados á quienes tratan de envilecer, enviándolos como tropas auxiliares de esos bandidos, que quieren cubrir sus crímenes con el título de defensores de la fé. Hay ciertas palabras mágicas que dichas al paso y al oido producen transformaciones maravillosas, y que rescaltan al soldado mas sumiso, y le preparan para que algun dia se ponga á cantar la *marsellesa* al pie de los Pirineos.

En fin ha llegado el momento en que esta nacion, á quien hombres superficiales han juzgado con demasiada ligereza, haga ver á la Europa que en medio de todas las vicitudes que ha experimentado, y á pesar de las faltas de sus gobernantes, y de los errores, imprevision, funestas ilusiones y aun crímenes de algunos particulares poderosos, no ha perdido nunca de la vista el propósito que manifestó en 1789, que ha proclamado despues siempre que ha tenido libertad para hacerlo, y que renovó con toda solemnidad en la memorable declaracion del dia 1.º de julio de 1815. La Europa auxiliará nuestros esfuerzos y aplaudirá nuestro buen éxito, porque no es posible que se olvide de que nosotros fuimos los que tomamos la iniciativa para la regeneracion de los pueblos, y de que nuestras armas han sido las que han difundido en toda la Europa esas ideas nobles y generosas, que han llegado á ser el pábulo de todos los entendimientos, y la necesidad irresistible de todas las sociedades modernas. Nos envanecemos de haber hecho los primeros sacrificios y una costosa y cruel

esperiencia, para que otros pueblos puedan llegar sin violencia à recoger el fruto de nuestros esfuerzos, de nuestros errores y de nuestros deplorables extravíos.

»Sí, los manes de los valientes y desgraciados Ney, Fochet, Labedoyere, Mouton-Duvernet y otras víctimas ilustres de la mas pérfida infraccion del derecho de gentes, van à ser pronto vengados, y la Francia va à pedir rigarosa cuenta à esos hombres goticos de la enorme suma de millones que se le ha hecho pagar para que comprase con el sudor de su frente la mas ignominiosa esclavitud.

»Por el tenor de esta carta podrá V. conocer cuales son nuestras esperanzas y el grado de exaltacion que se ha apoderado de nuestras almas. Sépanlo los españoles y portuguesas; sépalo toda la Europa, y sépalo tambien los enemigos de la libertad para que tiemblen.»

PALMA 23 DE ABRIL.

Barcelona 20 de abril. (Cart. part.)

No hay la menor duda que el pabellon Marsan de acuerdo con los tiranos de la santa Alianza, pretenden invadir la España; y creemos que à estas horas ya estará verificado; pero por la parte de nuestros Pirineos no será tan facil el emprenderlo. Los departamentos del medio dia de la Francia son mas entusiastas de la libertad que los otros; y como por otra parte se trabaja por ahí con tan acertado ecsito, se ha conseguido entusiásmar à los franceses del ejército, de manera, que à pesar de las órdenes del Beato Angulema para que la division de vanguardia emprendiese la marcha y se introdugese en el territorio español han contestado unanimes que no le obedecian.

En Perpignan, nos dicen con certeza, que ha habido varios desafios entre gefes y oficiales entre ultras y liberales lo que ha puesto en consternacion à los generales.

Mina impone terriblemente à estas tropas y si este Atleta de la libertad arbolase un pendon tricolor todos le seguirian y creo que hasta mas alla del Danubio ondearian iguales pendones.

Los serviles están muy contentos; pero harán el canto del cisne: trabajan infatigables y no perdonan el oro para salirse con la suya; pero habiendo vigilancia y teson por nuestra parte; y dexando por un momento las contemplaciones, la compisericacion y las miras mal entendidas de piedad frustrarémos sus planes y nos salvarémos.

Se acaba de decir por un buque que ha llegado de Francia, que en Tolón ha habido una insurreccion de las mayores comenzada por los ma-

rimos; pero aun no se dicen los pormenores.

Grande es el plaser que he tenido al leer la exposicion de Vdes. de 14 del corriente, y grande es tambien la satisfaccion que me resulta de haber asertado en la eleccion de Ecónomo de la villa de Campos, segun Vdes. me manifiestan: si ésta en momentos aciagos pudo desviarse de la senda del deber cristiano y político y del honor, yo espero en la misericordia Divina que su ulterior conducta dirigida por el celo ilustrado de un buen Pastor y sostenida por los esfuerzos de un esclarecido y constitucional Ayuntamiento y de unos Milicianos Voluntarios patriótas bien decididos, borrarà de la memoria su tan sensible extravio, porque será constantemente encaminada, para su felicidad con semejantes auxilios por la Constitucion y las leyes.

Dios guarde à Vdes. muchos años. Palma 18 de Abril de 1823.—Pedro Obispo de Mallorca.

Señor comandante y compañía de Milicianos Voluntarios nacionales de Campos.

PREGUNTAS.

Quisiera saber si el granadero de la M. N. V. Mateo Rigo tenia miedo de morir si marchaba con sus compañeros à Llumayor de resultas del grande costipado que tenia: pero es menester entrar en consideracion marchando no podia estender à su tienda y que muchos, aun cuando lleban la casaca de Voluniarios no lo son mas que para hacer papel y en tocandoles salir de sus casas ó bien estan refriados ó bien sus ocupaciones no se lo permiten.—Un M. N. V.

Se desea saber del Crédito público quien tiene los hierros del pozo del ex-convento de la Real y así mismo el relox: son prendas que no se han vendido y no parecen, la primera pudiera ser útil para los inquilinos; y se susurra se sabe quien lo tiene; en cuanto à lo segundo se ignora: de todos modos deben saberlo los comisionados del Crédito público.—El descubridor.

AL PÚBLICO.

Los sujetos que quieran comprar por mayor ó menor, porciones de damascos y terciopelos carmesines podrán acudir en casa de D. Juan Guarín frente la Mision, desde las ocho de la mañana hasta las doce, y desde las tres de la tarde hasta las seis, los dias 23 del corriente hasta el 28, que se darán à precios comodos, y pasado este término se embarcarán los que no se hayan podido vender. Palma 23 Abril de 1823.—Juan Guarín.